

SOBRE LA TABLA
SURFISTAS EN PALOS VERDES COVE, CALIFORNIA (1964).

ÚLTIMA COMPRA
IT



SURF PHOTOGRAPHY THE 1960S AND 1970S
DE LEROY GRANNIS (ED. TASCHE, 350 €).

De las playas de Malibú a los films de Hollywood, el surf se alza como el deporte de moda. Ahora, un libro-joya le rinde homenaje

coger la ola

Una ola. De uno, dos e incluso tres metros. Gigante, tubular e indomable. Es lo único que necesitan y claman estos jinetes del mar. Subirse sobre la cresta antes de que la espuma rompa y encandear una tras otra hasta alcanzar la orilla como premio por domar a esta fierecilla acuática. Su razón de vivir: dar la vuelta al mundo en busca de la ola perfecta, perseguir el eterno verano. El surf es un deporte extremo que sobresale por la lucha cuerpo a cuerpo que mantiene el hombre con la naturaleza. Pero también se caracteriza por su belleza y espíritu libre. Corrían los años 50 cuando el surf comenzaba a despuntar en

DEPORTE

las playas californianas. Su centro de operaciones: las costas de Malibú. La marea de tablas invadió el resto del país en un momento en que las olas no tenían patrocinador y los viajes no se hacían por turismo. Se convirtió no sólo en el deporte rey, sino en una cultura, en un estilo de vida donde el mar representaba todo. Y LeRoy Grannis extrajo una pequeña muestra de este todo. Surfero por vocación y fotógrafo por afición, cambió la *Longboard* por la cámara. Hermosa Beach le dio la bienvenida a esta profesión. Su objetivo congeló la espuma, retrató a los surfistas en el Pacific Coast Highway e inmortalizó las olas en San >

PUNTO DE ENCUENTRO
SAN ONOFRE, CALIFORNIA (1963). FOTOGRAFADO POR GRANNIS.



FOTOS: D. R.

PISTAS DEPORTE

Onofre. En busca del ángulo perfecto, utilizaba una caja *waterproof* para cambiar el carrete en el agua y estar cerca de la acción. El resultado de su trabajo se edita este mes en un libro-joya de edición limitada del que sólo se venderán 1.000 copias numeradas y autografiadas por él para los más recalcitrantes *sur-riders*. Y es que *Everybody went surfing, surfing USA*.

hoy como entonces es el *way of life* de quienes comparten el amor al riesgo. Desde un modo de vestir muy definido (una explosión floral y de tonos vivos tiñen ropa y accesorios), a las reuniones en la arena, frente a la hoguera, aun cuando las olas no inviten a salir o la pasión por las furgonetas. Aduñadas por los *hippies* de Woodstock en los *sesenta*, los imprescindibles microbuses *Beach Cruisers* de Volkswagen son sus fieles ami-

ALOHA

Estampados florales y colores vivos hacen de la playa el paraíso en la tierra



COLLAR DE BOLAS, DE CHESCO (58 €).

CAMISETA DE ALGODÓN, DE MASSIMO DUTTI (30 €).

BRAGUITA DE ALGODÓN, DE INTIMISSIMI (10 €).

CARTERA DE QUICKSILVER, (26 € APROX.).

PANTALÓN DE ALGODÓN ESTAMPADO, DE LIBERTO (69 €).

gos que les llevan allá donde los vientos soplen a su favor. De Sudáfrica a Indonesia, pasando por Japón, Oahu o México. Un viaje alrededor del mundo con la tabla a cuestas y la sal encima.

¿Cómo ha tratado el Imperio hollywoodiense la escena del surf? El surf era una cultura elitista sólo apta para nómadas, pero el cine acabó explotándolo. Desde grabar una ola en movimiento desde dentro del tubo a las míticas *beach parties* del atardecer de jóvenes descarriados o los viajes de amigos como en *Endless summer* o *El gran miércoles*. El agua no sólo salpica de salitre las pantallas y revistas. Las *celebrities* se han unido a esta ola y son las nuevas amazonas de las playas. Actrices como Cameron Diaz o Minnie Driver, y modelos como Carolyn Murphy (aprendió en la escuela *Surf Diva* en La Jolla, California, y se escapó una temporada a Costa Rica) son expertas en aguantar el tipo sobre la tabla, averiguar las irregularidades de la marea, conocer la dirección de los vientos y el cambio del oleaje y, sobre todo, dejan claro que no sólo los hombres *surfean* en busca de la ola perfecta. ■ Claudia Sáiz